

Los camellones chontales y sus potencialidades para la inclusión productiva de la región de Nacajuca, Tabasco

Jesús Alberto Morales Méndez¹

Beatriz Pérez Sánchez²

Jenner Torrez Vázquez³

Resumen

En su libro “Gracias”, Andrés Manuel López Obrador menciona que “los indígenas tuvieron donde sembrar porque adquirimos buenas tierras que les fueron entregadas; pusimos en marcha un programa para rehabilitar zonas pantanosas mediante la tecnología tradicional chinameca, como Xochimilco, lo que llamamos camellones chontales”; y es que esta política pública, buscó llevar a los pueblos originarios de Tabasco la inclusión productiva, principalmente en agricultura y pesca. La inclusión en el entorno rural, incide en la mejora de las distintas dimensiones del bienestar, como la salud, la educación, la inserción en el mercado laboral y el acceso a la seguridad social. El uso estratégico de los recursos naturales, debe cimentarse en la promoción del desarrollo del mercado interno, como el socialdesarrollismo sugiere, con el aprovechamiento de la tecnología agrícola tradicional. De esta manera, el objetivo de esta investigación es analizar las potencialidades que tiene la reactivación de los camellones chontales en la inclusión productiva del municipio de Nacajuca en el Estado de Tabasco. La presente investigación es de enfoque cualitativo, ya que, a través de la observación, el análisis crítico, histórico y documental se abordará la política pública referente a la implementación de los camellones chontales en las zonas indígenas del municipio de Nacajuca, Tabasco; comprendiendo sus orígenes, evolución y nuevas perspectivas de análisis a partir de las propuestas para su rescate, visto todo desde la teoría del desarrollo económico regional. Como resultados, la política pública de la implementación de los camellones chontales, se dio en el año de 1977. En las zonas de esta etnia chontal ubicadas en Nacajuca, Tabasco, en comunidades como Olcuatitán y Tucta de dicho municipio, principalmente, donde se habla el Yokot'an. Fue un plan para la construcción de infraestructura basado en la transferencia de la tecnología de las chinampas, que buscó a través de un modelo sustentable rescatar los saberes técnicos de la pesca y la agricultura de la región. Hoy en día, es necesaria la reactivación de los camellones chontales, ha sido recurrente el discurso político del rescate del campo, sin embargo, los proyectos emprendidos no hay tenido los resultados esperados. Los camellones, representan una alternativa agroalimenticia, apoyándose en programas nacionales como “Sembrando vida”. El rescate tiene que involucrar a todos los grupos de interés, desde delegados, profesores, servidores públicos y jefes de familia. Debe de ir de la mano de acciones para el rescate de la lengua indígena y la cultura de estos pueblos originarios de Tabasco, de elementos como la danza, la gastronomía y la artesanía. En conclusión, los camellones chontales, con su declive y acciones de rescate de 2015 y 2016 que no han tenido los resultados esperados, aun representan una alternativa para la producción agrícola y acuícola de las zonas chontales de Tabasco. Solo que deben considerarse

¹ Maestro en Administración Pública. Profesor Investigador de la División Académica de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. alberto1289@hotmail.com

² Doctora en Economía. Profesora Investigadora de la División Académica de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. beatrizperez10@hotmail.com

³ Maestro en Gerencia Pública y Gobierno. Profesor Investigador de la División Académica de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. jenner.torrez@gmail.com

nuevos programas de rescate con enfoque integral, holístico, evaluaciones constantes y seguimiento a largo plazo; asegurando el apoyo técnico y que el financiamiento se ocupe en fortalecer las capacidades de los pequeños productores, con miras a la autosuficiencia en el largo plazo.

Conceptos clave: Tabasco, Producción agropecuaria, Potencialidad.

Introducción

En su libro “Gracias”, Andrés Manuel López Obrador (2024: 24-25) menciona que “los indígenas tuvieron donde sembrar porque adquirimos buenas tierras que les fueron entregadas; pusimos en marcha un programa para rehabilitar zonas pantanosas mediante la tecnología tradicional chinameca, como Xochimilco, lo que llamamos camellones chontales”; y es que esta política pública, buscó llevar a los pueblos originarios de Tabasco la inclusión productiva, principalmente en agricultura y pesca.

La inclusión productiva, como enfoque de la política económica, busca un cambio estructural progresivo, principalmente en el entorno rural, con acciones innovadoras que mejoran la capacidad de articulación entre los actores sociales, en un espacio donde sector público sea como un agente catalizador. Esto, disminuye las brechas de desigualdad de las zonas rurales donde permea la pobreza y la indigencia. La inclusión en el entorno rural, incide en la mejora de las distintas dimensiones del bienestar, como la salud, la educación, la inserción en el mercado laboral y el acceso a la seguridad social.

La transformación de la estructura productiva, ha sido un eje estratégico del Gobierno de México en los últimos años, con procesos vinculados al establecimiento de mercados dinámicos, que inciten la actividad económica, generen empleo y admitan la sostenibilidad ambiental. Los pequeños productores, son el sujeto de este enfoque de inclusión productiva, que generen excedentes comercializables que puedan dar pauta a la participación en mayores mercados (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2017).

En el medio rural, aún existen condiciones de exclusión económica y social, como la falta de acceso a la educación, de apropiación de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC); ya que la nivación geográfica y la distribución de los recursos naturales hacen compleja su atención. Un paso para disminuir estos contextos, es el reconocimiento de la cultura de estos territorios, para así moldear y formas las expresiones locales con un fortalecimiento de las ideas enfocadas en alcanzar la hegemonía cultural.

Los procesos de inclusión, han sido lentos, pero se requiere de la participación de todos, sin dejar a nadie atrás, modificando desde los roles de género hasta productivos. Por ello, la inclusión es un concepto multidimensional, que abarca el ámbito social, económico, laboral y educativo; eliminando barreras que afectan a distintos sectores de la sociedad. Es un mecanismo donde las comunidades de bajos recursos se incorporan a los procesos productivos y de desarrollo empresarial, reduciendo las desigualdades. La inclusión productiva rural, abre oportunidades laborales, con capacidades y activos alineados a su entorno. Es un enfoque que va más allá de la política asistencialista con el diseño de políticas públicas que reproducen la fuerza de trabajo, integran a la comunidad y reorganizan el desarrollo rural regional, con modelos centrados en el territorio (Ramírez, 2024).

Con la inclusión productiva rural, se atiende la pobreza desde dos vías, por un lado, con la generación de ingresos, y por otro, con el acceso a bienes y servicios públicos. Así, en cuanto a la primera, la incorporación de las comunidades al mercado permite la participación activa de la población en la generación de efectivo, de empleos públicos y privados bien remunerados. En cuanto a la segunda vía, la incorporación social permite asegurar el bienestar de las personas con modelos no mercantilistas que conlleven al bienestar. Esta génesis, que vincula lo social con lo productivo es primordial para un desarrollo regional sostenible; en la que la inclusión productiva, sea un indicador que perciba que un hogar es incluido productivamente cuando no sea pobre por ingresos, donde al menos uno de sus integrantes cuente con un empleo decente y donde no exista trabajo infantil en el hogar (Albuja, 2019).

Para implementar acciones, como la reactivación de los camellones chontales en Tabasco, se requiere reforzar las instancias de coordinación y generar incentivos presupuestarios, de modo que se pueda aprovechar la experiencia y trayectoria de las distintas instituciones involucradas en este proceso de fomento productivo. No obstante, no es suficiente replicar casos de éxito o crear instancias a nivel subnacional, ya que cada territorio cuenta con características propias con dinámicas diferentes. Como se ha expresado, la cultura, los saberes locales y las conductas arraigadas, influyen en la capacidad productiva de la región, lo cual debe ser considerado en cualquier iniciativa pública (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2017).

El desarrollo económico inclusivo, en estas premisas, se centra en mejorar las condiciones de comunidades de bajos recursos, reduciendo la pobreza de forma estructural y permitiendo un mayor acceso a mercados, infraestructura física, financiamiento y capacidades empresariales; creando nuevas conexiones en las cadenas productivas existentes. Estos mecanismos, incrementan el desarrollo empresarial, con modelos de negocios diseñados para integrar los segmentos de menores ingresos a los mercados y a las cadenas de valor.

Los modelos de desarrollo inclusivo, se han convertido en oportunidades para la acción gubernamental, la participación del sector privado y las agrupaciones de la sociedad civil. Fortalecer las cadenas productivas, es una tarea compleja que se vislumbra con la optimización de los procesos productivos, dando pauta a la aparición y expansión de empresas, un aumento en la demanda laboral y una mayor interacción en la cadena de valor.

En el medio rural, conviven pequeños productores o microempresarios, quienes deben contar con las herramientas y mecanismos para desarrollarse y no solo subsistir. Allí, actualmente viven de diversas fuentes de ingreso, generalmente bajas e inestables, en un entorno de marginalidad e informalidad. Esto dificulta que las actividades agrícolas, pecuarias, artesanales y manuales que se realizan en las zonas rurales, se inserten a los procesos productivos regionales o nacionales. Son los segmentos de población con menores recursos, quienes se encuentran excluidos de toda oportunidad de empleo o autoempleo estable y sostenible, impidiéndoles salir del nivel de pobreza en el que se encuentran. En este sentido, aparecen dos desafíos en la búsqueda del aumento de sus ingresos: las limitadas opciones de trabajo estable que surge de la poca diversificación productiva local y los ingresos insuficientes que obstaculizan superar la malnutrición y los bajos niveles educativos (Soto, 2013).

Los proyectos que inciden a las comunidades indígenas, en particular, deben considerar el conocimiento de las condiciones del territorio para acceder al mercado, del marco legal y de políticas públicas, así como considerar la provisión de asistencia técnica. Respetar las visiones del pueblo sobre el proyecto, es esencial para comprender sus aspiraciones y las oportunidades reales

que existen para acceder al mercado de forma eficiente. A veces, no se toman en consideración las preocupaciones de los pueblos indígenas sobre su seguridad y soberanía alimentario, lo que afecta su desarrollo y la compatibilización entre su potencial local y el mercado. Es fundamental, que en esta cuestión se involucre la producción de alimentos tradicionales y semillas criollas, debido a que son una fuente de nutrición y salud. En este mismo sentido, se debe priorizar el cultivo de estos productos tradicionales que aquellos que se imponen desde el exterior. Por ello se debe conocer el estilo de vida, las formas de producción, el saber tradicional y la organización del pueblo para obtener mejores resultados. La diversificación de los productos, es otro factor que facilita su inclusión y desarrollo productivo, previniendo la sobreexplotación (Banco Mundial, 2015).

Otro concepto ligado a la inclusión productiva, es la inclusión social, para lo cual, es necesario que en grupos indígenas, se reconozcan sus competencias tradicionales, de modo que los actores no sean indiferentes a su cultura y medios de vida, ya que dicha situación puede tener repercusiones tanto emocionales como económicas. En el mundo globalizado en que actualmente se vive, la marginalización y el sentimiento de aislamiento social aparecen como obstáculos del desarrollo de las comunidades indígenas.

El conocimiento de los pueblos indígenas, es un elemento de valor que debe ser apreciado, ya que pueden representar una oportunidad para el empleo y la generación de ingresos, lo que encausa a su estabilidad económica. La cultura de estos segmentos de la población, es motivo de respeto, otorga identidad y genera un entorno propicio para la toma de decisiones (Organización Internacional para las Migraciones, 2024). Por lo expresado, en las regiones donde converge población indígena, la acción pública y la política económica, debe adaptarse para responder a sus propias características; con la comprensión de que en toda región yacen factores que influyen en su desarrollo.

Como parte de los factores modificantes en la estructura económica regional, la localización desigual de los recursos naturales, reorganiza el espacio con concentraciones de los mismos en el territorio, creando núcleos de explotación. Debe destacarse, que en el caso de las actividades agropecuarias, que requieren del espacio, la calidad del suelo tiene un papel preponderante en los costos de transporte, su aprovechamiento y el establecimiento de economías de escala; dando pauta a la especialización. Por otro lado, la distribución desigual de los servicios de transporte y comunicación, como las carreteras, influye en la variación de los ya mencionados costos de transporte, y por ende, en los precios finales de los productos agropecuarios.

En el caso particular de las economías de escala, estas se fortalecen con la inclusión tecnológica, la vinculación entre las unidades económicas del sector y la existencia de productos intermedios; teniendo relevancia en la organización espacial. De allí, son los empresarios, los gerentes públicos y la propia industria, quienes impulsan el desarrollo en la región (Miguel, 1997). Bajo este punto, en el estudio de la región, la igualdad de oportunidades, busca disminuir, con políticas, las brechas de ingreso y riqueza; lo cual es necesario para la búsqueda de una sociedad justa.

En la búsqueda de la igualdad de oportunidades, se han implementado proyectos estratégicos para llevar al campo tecnología y modernización. No obstante, al paso del tiempo, dejan de mantenerse quedando en el desuso y la obsolescencia, lo que genera nuevas condiciones de pobreza para las poblaciones. En este orden, la reactivación económica, busca brindar apoyo a la demanda, mejorando el consumo de los hogares y la inversión empresarial. Para ello, el Estado reactiva la actividad a través del gasto público. Actualmente, bajo nuevos esquemas de

participación económica, el Estado establece planes para transformar la economía, en ocasiones con la disminución de impuestos, reformas estructurales o simplemente con proyectos que buscan atender las demandas locales, con obras e infraestructura pública que dé respuesta a los desafíos de los territorios subnacionales (Porcher, 2024).

En la reactivación de la actividad económica, el sector agropecuario juega un papel fundamental, como elemento indispensable para alcanzar la soberanía alimentario. En proyectos agropecuarios, las firmas transnacionales agroindustriales, pueden generar sinergias con el mercado local para acrecentar la competitividad. Existe una falta de proporción entre la poca actividad agrícola y la intensa producción industrial, esto en los países en desarrollo como México en las últimas décadas. El sureste, con su biodiversidad, productividad de sus suelos y ubicación geográfica, representa para el nearshoring una oportunidad en la búsqueda de nuevos mercados y mayores ganancias para las transnacionales.

Por otro lado, el crecimiento económico mundial, ha generado un incremento en la demanda de insumos industriales y energía, lo cual ha tenido repercusiones en la economía de las zonas rurales, en la tenencia de la tierra, la fertilidad de los suelos, la urbanización y los hábitos de consumo alimenticio; todo ello por el alto consumismo y la falta de regulaciones sostenibles en la industria. Bajo este panorama, el campo es quien ofrece respuestas para la autosuficiencia alimentaria, que la capacidad que tiene una nación para producir por lo menos el noventa por ciento de su demanda de alimentos y así garantizar el mercado interno; y para alcanzar la seguridad alimentaria, que se vincula con la capacidad para abastecer alimentos ya sea por fuentes nacionales o extranjeras.

Alimentos como el maíz, el sorgo, la soja y los alimentos balanceados, son primordiales en cualquier dieta. La tendencia arroja, que, en México, el cultivo de maíz se ha dejado de percibir para dar paso al cultivo del sorgo, con técnicas estadounidenses. Pese a que México cuenta con praderas templadas y sabanas tropicales para la producción de carne y leche, gran parte del territorio nacional es árido, a lo que deben protegerse por su valor las zonas tropicales, donde se producen mezclas con sorgo y soja para la alimentación de aves, pollos y cerdos, principalmente.

Con base en conceptos como la seguridad y autosuficiencia alimentaria, y en la disponibilidad de recursos naturales en el país, es que el sector agropecuario es un pilar para la promoción del desarrollo económico, sin embargo, se debe continuar en su modernización dejando de lado la crisis que se percibe en el sector. La política neoliberal, causante de esta crisis, poco a poco se sustituye con la economía solidaria y del bienestar, pero debe reforzarse con acciones locales, pensadas para las necesidades y los recursos disponibles en cada microrregión.

El impulso de políticas alternativas para el desarrollo, son parteaguas para una mayor equidad en la distribución de la riqueza y el desarrollo sostenido de las fuerzas de producción, permitiendo a las economías una mayor independencia del exterior. Es urgente colocar en la mesa de las políticas públicas regionales a las cooperativas de campesinos, los productores asociados y a las empresas locales, para que enfrenten a la competencia y se vuelvan más competitivas. El fortalecimiento de la agroindustria basada en tecnología endógena fomenta la autonomía alimentaria y la justicia social.

Ramas especializadas como la biotecnología, generan nuevos conocimientos y aplicaciones del mismo a través de técnicas que aprovechan las sustancias vivas, la producción o la modificación de algún producto.

La rapidez con la que aparecen los avances tecnológicos, ha permitido la caracterización del genoma de numerosos seres vivos, que sirve para la transferencia de genes de una especie a otra, lo que modifica su herencia genética, por ejemplo. En cuanto a la transferencia tecnológica, en México, se han dado grandes pasos para resolver con ello problemas en las regiones del norte, centro y sur del país, con ahínco en la ganadería y la seguridad alimentaria. Es probado entonces, los beneficios que la biotecnología, y la tecnología en general, puede tener para las actividades agrícolas y agroalimentarios, al tiempo que propicia un entorno para la maduración de estos mercados y las formas de producción en el mediano plazo. En regiones tropicales como Tabasco, su aplicación se acrecienta ante tantas variedades de cultivo existentes.

Es importante dejar en claro, que para estas metas, es necesaria la vinculación entre productores, empresarios, organizaciones no gubernamentales, académicos y gestores públicos; para establecer proyectos de creación y de rescate, a partir de la apropiación del conocimiento y la tecnología, que está generando avances vertiginosos a nivel mundial (Barragán, 2016).

En las buenas prácticas de transferencia tecnológica debe imperar la ecología como elemento para la sostenibilidad. En ello, la etnografía, ha permitido entender los pueblos, mejorando las relaciones sociales de producción en el entorno agropecuario y en la economía campesina de las regiones. Sin la cultura, no se consigue un acercamiento meticuloso de la realidad local, que para esta temática de estudio, puede provocar distorsiones en los resultados de cualquier política regional. Todo esto, es parte de la generación del conocimiento y el dialogo sobre los saberes.

La ciencia, el conocimiento, los saberes y la cultura, aplicada al campo, dan como resultado el estudio de la tecnología agrícola tradicional. Un enfoque en el que el rol principal lo juegas los gestores, receptores y transmisores locales, con políticas públicas agropecuarias integrales; ideas que tomó López Obrador para la implementación de los camellones chontales. El agricultor mexicano emana como ente educador en el medio agrícola con base en su conocimiento procedente de la práctica diaria de producción. Siendo clave para el agroecosistema, donde converge la agronomía como una ciencia multidisciplinaria con técnicas complejas y conocimientos tradicionales con valor relevante.

Para la solución de los problemas agropecuarios, es indispensable integrar aspectos naturales, científicos, tradicionales, técnicos, prácticos y socioeconómicos. Los actores en el territorio, son capaces de integrar todos estos aspectos, acompañados de los habitantes locales, que poseen conocimientos milenarios adquiridos con la práctica constante.

De ahí que sea necesaria la integración de los científicos, con los métodos experimentales capaces de acortar los ciclos de comprobación usando los métodos experimentales, con los trabajos campesinos e indígenas sostenidos en el empirismo y el manejo práctico y de uso de los ambientes, de los recursos, de los instrumentos, de los saberes y sus culturas. Es importante destacar un elemento. Cuando grupos científicos y de estudiosos extranjeros se acercan a un país, generalmente de los países centrales a los periféricos, es obligatorio que en estos exista una comunidad científica formada, capaz de dialogar con los que llegan. Si bien los extranjeros pueden poseer valiosos conocimientos e incluso hacerse acompañar de individuos que faciliten sus actividades, la condición de esa comunidad nacional es importante no solo por el intercambio, siempre desigual de información, no solo por la apertura de oportunidades sobre la base de lo trabajado por los investigadores autóctonos, sino por la creación de las instituciones y orientaciones públicas al respecto. La presencia de

los investigadores extranjeros, desde una dimensión científica, permitirá comparar métodos, resultados y orientaciones; también ampliar espacios, sin duda, y reforzar actividades. Pero asimismo creará controversias y conflictos. Las primeras puede que se mantengan en el ámbito puramente científico, pero lo más seguro es que traspasen ese espacio —que no tiene nada de sagrado ni separado del actuar social— y se incorporen en la dimensión de conflictos abiertos, donde los intereses económicos, las formulaciones políticas, los manejos ideológicos, las disputas personales, etc., aflorarán y darán marco a las relaciones (Palacios y Ocampo, 2016: 122).

Estas estrategias, para la modernización e innovación en el campo mexicano, desde el punto de vista de la escuela estructuralista de la economía, toman su fundamento en una perspectiva actual del neoestructuralismo, que surge como respuesta al neoliberalismo; se trata del socialdesarrollismo que se entiende como una reflexión encaminada en la promoción del desarrollo nacional a través de la reactivación industrial, con una política distributiva y de un fortalecimiento del mercado interno para así erradicar la pobreza y la desigualdad de los ingresos, principalmente en los países de Latinoamérica.

Con estas medidas, se busca recuperar el espíritu desarrollista de la región, con un sentido heterodoxo, que se contrapone al pensamiento neoliberal. La estrategia de desarrollo debe buscar exportar al sector privado y mejorar la política distributiva orientado por el Estado. El socialdesarrollismo, surge como una respuesta al fracaso de la estrategia neoliberal en los países en vías del desarrollo, donde se manifestaron bajas tasas de crecimiento, se profundizó la distribución asimétrica del ingreso y se llegó a una inestabilidad en las variables macroeconómicas (Guillen et. al., 2024).

Con lo expuesto, el uso estratégico de los recursos naturales, debe cimentarse en la promoción del desarrollo del mercado interno, como el socialdesarrollismo sugiere, con el aprovechamiento de la tecnología agrícola tradicional. Bajo este enfoque, los camellones chontales, fueron un proyecto para el desarrollo de las zonas de los pantanos de diversas regiones del Estado, como la localizada en Nacajuca, Tabasco; que buscaba contar con infraestructura agropecuaria para el cultivo de hortalizas para el autoconsumo y la comercialización local. De esta manera, el objetivo de esta investigación es analizar las potencialidades que tiene la reactivación de los camellones chontales en la inclusión productiva del municipio de Nacajuca en el Estado de Tabasco.

Metodología

La presente investigación es de enfoque cualitativo, ya que, a través de la observación, el análisis crítico, histórico y documental se abordará la política pública referente a la implementación de los camellones chontales en las zonas indígenas del municipio de Nacajuca, Tabasco; comprendiendo sus orígenes, evolución y nuevas perspectivas de análisis a partir de las propuestas para su rescate, visto todo desde la teoría del desarrollo económico regional. Para el análisis documental se utilizaron libros, artículos científicos y de divulgación, informes y opiniones de expertos. Es un trabajo de corte descriptivo, porque se comprenderán las teorías contemporáneas sobre el desarrollo regional aplicado al sector agropecuario y a la agroindustria, al igual conceptos relacionados con la tecnología agrícola y la conservación del conocimiento tradicional de los territorios. Al final se hace uso de la inteligencia artificial para el diseño de un programa de rescate de los camellones chontales.

Desarrollo

Entonces, estos camellones, se basan en las chinampas, que son islotes construidos sobre zonas pantanosas y lagos de poca profundidad, formados con la acumulación de capas de vegetación acuática y lodo extraído del fondo, es importante precisar que los españoles al llegar en la época de la conquista a territorio mexicana denominaron camellones a estas chinampas. Esto, fue documentado en las crónicas de Hernando Alvarado Tezozómoc, quien relata que estos camellones se encontraban en Tequixquiac, al norte de la cuenca de México (Osorio et. al., 2004).

La política pública de la implementación de los camellones chontales, se dio en el año de 1977. En las zonas de esta etnia chontal ubicadas en Nacajuca, Tabasco, en comunidades como Olcuatitán y Tucta de dicho municipio, principalmente, donde se habla el Yokot'an. El proyecto de los camellones chontales, fue un plan para la construcción de infraestructura física basado en la transferencia de la tecnología de las chinampas, que buscó a través de un modelo de desarrollo sustentable rescatar los saberes técnicos de la pesca y la agricultura de la región de la Chontalpa en Tabasco. Un cultivo que pretendía producirse era la cañita, que es utilizado por pobladores, en su mayoría mujeres, en la elaboración de artesanías (Rodríguez et. al., 2013: 120).

Específicamente, en la comunidad de Olcuatitán, Nacajuca, Tabasco, para 2010, vivían aproximadamente 1,900 indígenas chontales, con costumbres que forman parte de la riqueza etnológica de la entidad. Allí, las relaciones sociales de producción se caracterizan por la participación activa de la comunidad en la solución de problemas ambientales, la búsqueda de la conservación de la biodiversidad y nuevas alternativas para mejorar su bienestar; a pesar de que estas microrregiones padecen de problemas para la generación de empleos, el acceso a la salud y a la vivienda digna (López y López, 2012). Por su parte, en Tucta, Nacajuca, con alrededor de 2,500 habitantes, se ha experimentado un cambio en el estilo de vida de la población, debido a las frecuentes inundaciones, lo que modificó el sistema hidrológico, deterioró los camellones, orillando a la reubicación de los pobladores a otras tierras, dejando en abandono los ya mencionados camellones chontales (Lara y Vera, 2017: 723). La implementación de esta política económica y social en la década de los setenta, marcó la vida de los habitantes, y es que fue el Lic. Andrés Manuel López Obrador, Director del Centro Coordinador Indigenista Chontal en aquel entonces quien impulsó este hecho.

En las zonas lagunares y pantanosas, se dio marcha a un proyecto que dotaría de elementos suficientes para tener un terreno donde los chontales trabajaran y no tuvieran que emigrar, todo esto en la gestión del Gobernador del Estado de Tabasco, Leandro Rovirosa Wade, se construyeron camellones en 64 hectáreas de tierra y agua. 32 para la producción acuícola y 32 para hortalizas. Se procuró la producción y conservación de especies endémicas como la tenguayaca, la castarrica, popalera, hicotea, pochitoque, lagarto, pejelagarto, mojarra carpa, tilapias anilóticas, esta especie que hoy se consumen en mayor medida. En los camellones se encaminó el cultivo de frijol y maíz; en tierras que antes de los camellones eran pantanos. El proyecto contó con un componente turístico con el apoyo para la creación de restaurantes e infraestructura para la atención de visitantes, donde se ofrecían artesanías. De igual manera, los camellones significarían una alternativa para proteger las tierras ante las inundaciones (Acosta et al., 2024).

Es de resaltar, que en Tabasco, estas chinampas, ya habían sido construidas en la región de San Pedro en el municipio de Balancán, Tabasco; de allí, fue que surgió el interés de construirlas en Nacajuca, por lo que instituciones educativas, como el Instituto Cultural de Nacajuca, a cargo de la madre Muriel, pidieron asesoría del Dr. Arturo Gómez Pompa, quien había participado en los

experimentos de la zona de los ríos de la entidad. Se quería sacar provecho de los pantanos cercanos a los pueblos chontales. Así, históricamente, se describe que el técnico Julio Jiménez, visitó estas comunidades para formular el proyecto de las chinampas, ofreciendo un curso de manera informal a los estudiantes. Con este interés existente, fue que el Gobernador de Tabasco en el periodo 1977-1982, el Ing. Leandro Roviroso Wade ofreció apoyo para ampliar el proyecto con el uso de una draga flotante de almeja para abrir los canales con mayor rapidez y ampliar el área objetivo. Al final del proyecto los indígenas chontales, se asombraron de la aparición de tierra para cultivo en las zonas pantanosas; fue una política de enfoque agro-hidráulico que entonces se denominó como “camellones chontales” para darle una identidad local propia y desligar su referencia a las chinampas.

Se ha abordado, que, en Balancán, se dieron antes de Nacajuca, algunos experimentos de camellones; pero también por medio del Colegio Superior de Agricultura Tropical (CSAT), se desarrollaron estas infraestructuras en Cárdenas y Teapa, en tiempos cercados a la experiencia chontal. Volviendo al caso de los camellones Chontales, en Tucta, estos fueron hechos con el fondo de los de las lagunas La Enramada y El Horizonte (Lara y Vera, 2017).

Los cultivos que se desarrollaron en ellos fueron entre otros la cebolla, el tomate y hortalizas que se pretendieron vender en el Mercado “José María Pino Suarez” en Villahermosa, capital del Estado de Tabasco. Sin embargo, fracasó debido a la baja fertilidad de los suelos arcillosos, los problemas de comercialización y obstáculos por los monopolios de los proveedores de hortalizas de Puebla. Al poco tiempo, los chontales tomaron control de los camellones, lo que generó cambios positivos, ya que decidieron explotar especies con las cuales habían tenido éxito en su comercialización, como fue la cañita usada en las artesanías locales. Los estudios realizados sobre los camellones chontales, muestran diversos problemas que dieron pie a su poca efectividad como alternativa para el cultivo:

El suelo superficial de los camellones sacado por la draga no correspondía necesariamente al suelo orgánico del fondo del pantano. Muchas veces se arrastraba también la arcilla que estaba por debajo de la materia orgánica, lo cual traía como consecuencia problemas en los cultivos. La profundidad de los canales hechos por la draga era muy grande. Por tal motivo, la posibilidad de utilizar en un futuro el lodo orgánico del fondo se hizo muy difícil. Varios problemas quedaron sin resolver, tanto en las pequeñas chinampas hechas con mano de obra como en los grandes camellones construidos con maquinaria. Por ejemplo, poder controlar el nivel del agua (Gómez, 2024).

Pese a estos pronósticos, el Lic. Enrique González Pedrero, Gobernador de Tabasco en el periodo 1983-1987, continuó creando nuevos camellones, con ayuda del Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (INIREB) organización que desapareció más tarde en 1988 y el Colegio Superior de Agricultura Tropical, extinto actualmente. Los camellones, representaron un cambio en el agrosistema de la época, que fue acompañado de un proceso de adaptación de una técnica del centro del país a las condiciones locales del trópico-húmedo (Lagunes et. al., 2008).

El papel de López Obrador en esta obra agropecuaria, fue significativo y hasta la fecha es recordado por lugareños de las zonas chontales aledañas a los camellones. Sembradores recuerdan estas “chinampas tropicales” que fueron donde participaron a como se ha descrito estudiosos y técnicos como Gómez Pompa, Julio Jiménez y su hermano Epifanio. La memoria hacia el hoy

Presidente de México, es tal que muchas personas de estas zonas originarias marcharon con él en el año de 1988, cuando perdió la elección a la gubernatura de Tabasco.

Los camellones, representan campos de cultivo elevado con plataformas de forma alargada que están rodeadas de canales propicias para la crianza de especies como mojarra y pejelagarto; y para el cultivo de hortalizas, tubérculos, árboles frutales y maderables. A los campesinos que explotaron estos campos se les denominó “camelloneros”, quienes se formaron en grupo ya sea por un vínculo comunitario o familiar (Hernández y Olvera, 2024).

El mantenimiento de los canales, lo hace el mismo encargado quien quita la lechuga (*Pista stratiotes*), el pasto, el lirio (*Eichhornia crassipes*) u oreja de ratón (*Ranunculus tridentatus*) y emplea para ello el machete de metal, trinche o bieldo. También se emplea la canasta para quitar la oreja de ratón de la superficie del canal, las plantas que se sacan del agua se colocan en los bordes. El sistema de camellones en Tucta ha permitido una relación estrecha entre la gente y los recursos, por un lado, con el conocimiento que tienen los indígenas del ambiente (flora, fauna, clima) deciden qué plantas cultivar, por otro esta disposición se debe a factores económicos, sociales y culturales (Pérez, 2007: 7)

Hoy en día, los camelloneros que iniciaron en este proyecto son adultos mayores, que conservan su lengua chontal. Por lo que es urgente pensar en cómo preservar estos saberes agrícolas y culturales. Los camellones están a la fecha en abandono, y estos campesinos exigen el apoyo para el rescate de esta infraestructura de terraplenes. La actividad petrolera en estas localidades de Nacajuca, como la desarrollada en el pozo Terra 123, han permeado en la baja de la productividad agrícola, por la contaminación y la población económica activa que ha pasado del campo a la actividad petrolera. A esto, habrá que sumar la carencia de servicios básicos como el agua potable y la inseguridad que afecta a la entidad. Particularmente en la zona alrededor de 500 hectáreas se encuentran sumergidas como resultado del reencauzamiento de ríos y arroyos realizado por el gobierno para evitar que se inundara la capital del Estado (Uribe y Rubio, 2024).

Además de las problemáticas descritas originadas después de la construcción de los camellones. Se menciona que debido a que los suelos habían sido dragados tres metros debajo de la superficie de las lagunas La Enramada y El Horizonte, no tuvo éxito la producción de cultivo en estos camellones.

En este proceso los suelos quedaron muy heterogéneos y reducidos en materia orgánica y nutriente. Por otro lado, los cultivos no eran los sembrados habitualmente por los campesinos, y no se hizo un seguimiento para la comercialización de la producción. Y cuando, por fin, los resultados de la producción mejoraron y se empezó a cultivar mejor, el apoyo económico de parte del gobierno terminó, por lo que la asistencia técnica también se retiró. Los ingenieros que estaban apoyando a los campesinos en el campo se fueron alrededor de 1983.

A partir de 1988, los camellones chontales han sido trabajados por los camelloneros. Han recibido alguna asistencia de programas gubernamentales, como los de árboles cítricos, el intento de controlar la reproducción del pez diablo y la introducción de tilapias en jaulas, junto a los camellones dados por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). En general, son los propios camelloneros quienes han trabajado sus tierras sin asistencia técnica posterior. Uno de los cambios realizados fue la organización de trabajo en los camellones, de lo colectivo a lo individual-familiar (Lara y Vera, 2017: 734).

Transferir el modelo de Chinampas del centro del país a la zona del trópico-húmedo fue un reto para adaptarla a los humedales; además, que se modificaron con base en las necesidades alimenticias de la región y a la ya conocida economía de traspatio, que se utiliza en gran parte para el autoconsumo. Los camellones chontales ocasionaron cambios en las relaciones de la población chontal, como, por ejemplo, contribuyó a que todo el núcleo familiar se involucrará en los procesos productivos, desde jóvenes hasta adultos mayores (Pérez, 2007).

Los camellones chontales, fueron un sistema de producción, donde en sus inicios, trabajaban 65 personas, divididas en grupos de entre 7 y 10 camelloneros. Cada campesino, tenía un lote de una hectárea, que debía atender personalmente y en ocasiones trabajar en grupo, con base en las labores a realizar. En su momento, fueron un paso adelante en la innovación, al adaptar tecnología tradicional. No obstante, la introducción de especies exóticas como la tilapia y cultivos europeos y asiáticos como el mango, el tamarindo y la caña de azúcar; modificaron el agroecosistema natural.

La etnia chontal, ha sido un grupo fundamental para la buena implementación de esta política pública agropecuaria, siendo una fuerza social que sufre de marginación; es una región donde imperan fenómenos como el desempleo, el alcoholismo, el caciquismo y el rezago educativo. Por lo que existe una deuda con dicho pueblo. A esto, se agrega la pérdida de costumbres y tradiciones originarias, que afectan la cultura e incrementa el riesgo de que se pierdan técnicas tradicionales de pesca, agricultura, acuicultura y ganadería. Por ende, el entorno político ha influido en la efectividad de los camellones (Osorio et. al., 2004).

Discusión

Hoy en día, es necesaria la reactivación de los camellones chontales, ha sido recurrente el discurso político del rescate del campo, sin embargo, los proyectos emprendidos no hay tenido los resultados esperados. Los camellones, representan una alternativa para la siembra de productos como el plátano, la yuca, la sandía y el melón, apoyándose en programas nacionales como “Sembrando vida”, de la Secretaría del Bienestar del Gobierno Federal. El rescate tiene que involucrar a todos los grupos de interés, desde delegados, profesores, servidores públicos y jefes de familia. Debe de ir de la mano de acciones para el rescate de la lengua indígena y la cultura de estos pueblos originarios de Tabasco, de elementos como la danza, la gastronomía y la artesanía (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, 2020).

El rescate de los camellones chontales, debe integrar no solo la cultura local, sino también el enfoque sostenible y sustentable, con el aprovechamiento de biotecnologías innovadoras adaptadas a las condiciones de la región de la chontalpa. A la fecha, existe un mayor número de experiencias sobre tecnologías tradicionales que pueden abonar a diseñar un mejor programa de rescate, con conocimientos recientes que han surgido del estudio de ecosistemas y modelos de producción agropecuaria. Se debe asegurar el seguimiento en el largo plazo de forma integral y holística; a lo que la legislación, el soporte técnico y administrativo, el mercado y las relaciones sociales de producción debe adaptarse. Con un apoyo financiero que busque la autosuficiencia de los campesinos en el largo plazo sin depender de subvenciones, alejándose de la dependencia gubernamental.

El modelo de rescate debe tener a la ecología como uno de los ejes centrales, que interactúen con ejes como la economía circular, moral, del bienestar y el desarrollo económico sostenible. Técnicas como el composteo, la lumbhicultura y el rediseño de las vías de aprovechamiento de los

productos y residuos agrícolas, entre las que se cuenta el uso de celulosa de plátano, caña de azúcar y el maíz han tenido éxito en otras regiones. Como experiencias, por parte del Gobierno del Estado de Tabasco, en la gestión gubernamental 2013-2018, la Secretaría de Desarrollo Social a través de la Coordinación para el Desarrollo Social de los Pueblos Indígenas en el año 2015 inició con el “Programa Rescate de los Camellones Chontales en las Localidades del Poblado Olcuatitán, Poblado Tucta y Ranchería La Cruz de Olcuatitán del Municipio de Nacajuca, Tabasco” que buscó incrementar el ingreso de las familias de estas comunidades, sus pequeños productores y familias.

En el 2015 la inversión fue de \$3'653,000.00, beneficiando a 700 personas pertenecientes a los poblados Olcuatitán, Tucta y la ranchería La Cruz de Olcuatitán electas en asamblea comunitaria. Se emprendieron acciones de empleo temporal y se distribuyeron paquetes de equipo de trabajo consistente en árboles frutales de naranja, limón, guanábana, mandarina, mango, fertilizante, Foley, composta con material orgánico, pala con mango, machete de 26”, lima triangular, azadón, zapapicos con mango, coa, cavador agrícola con mango, bomba aspersora de 15 litros, carretilla y rastrillo con mango de 14 dientes. Al poblado Tucta se les otorgará empleo temporal y un paquete de equipo de trabajo consistente en paño raschel, paño multifilamento, árboles de naranja, limón, guanábana, mandarina y mango; polín de madera dura resistente a la humedad del agua, fertilizante, Foley, pala con mango, machete de 26”, lima triangular, cayuco de 5 metros de largo, remo de madera, azadón, zapapicos, coa, cavador agrícola con mango, bomba aspersora de 15 litros, red sacahoja, carretilla y rastrillo con mango de 14 dientes (Secretaría de Desarrollo Social, 2015).

En 2016, se repitió dicho programa, solo que en el Suplemento 7704 al Periódico Oficial del Estado de Tabasco de fecha 6 de julio de 2016, se publicaron los “Lineamientos del Proyecto. Rescate de los camellones chontales”, emitidos por la Secretaría de Desarrollo Social. Se justifican a partir de la escasa actividad económica en la zona, la falta de aprovechamiento de sus recursos naturales, el rezago, la desigualdad, la marginación y la vulnerabilidad que se vive y que afectan el progreso. En este lineamiento se consideran apoyos a los pequeños productores con insumos, pago de jornales para la limpieza de los canales y terraplenes, así como el apoyo con materiales de trabajo. Para este año en cuanto a los apoyos:

Ranchería La Cruz de Olcuatitan, con 100 Empleos Temporales y 2000 vástagos de plátano variedad chifles, semilla de maíz mejorada para sembrar y se apoyará a un grupo de trabajo, al cual se dotará con materiales para la elaboración de jaulas así como alimento para peces, 250 kg de alimento alevín (número 42), 800kg de alimento juvenil (número 35), 2,500kg de alimento de engorda (número 25) y 4170 alevines para la cría y engorda de peces en jaulas flotantes. Poblado Olcuatitan, se apoyará con 100 Empleos Temporales, 2000 vástagos de plátano variedad chifles y semilla de maíz mejorada, para sembrar.

Poblado Oxiacaque, se apoyará con 150 empleos temporales, 1000 vástagos de plátano, 725 árboles frutales y semilla de maíz mejorada, para sembrar.

Ranchería El Chiflón, 100 Empleos Temporales, 519 vástagos de plátano, 320 árboles frutales y semilla de maíz mejorada, para sembrar.

Ranchería Isla Guadalupe, 100 empleos Temporales y 519 vástagos de plátano y 1044 árboles frutales.

Poblado Tucta, con 200 empleos Temporales, semilla de maíz mejorada, para sembrar y se apoyará también, a grupos de trabajo con materiales para la elaboración de jaulas flotantes, equipos e insumos para consolidar el proyecto denominado “Cría y Engorda de Peces en

Jaulas Flotantes”, se entregarán alimento para peces, 8,000 kg de alimento alevín (número 42), 7000 kg de alimento juvenil (número 35), 20,000 kg de alimento de engorda (número 25) y 26,000 alevines. Y se promoverá la formación de nuevos grupos de trabajo.

Ranchería El Santuario, 2da. Sección, se brindará el apoyo a un grupo de trabajo, con alimento para peces en las siguientes cantidades alimento para peces, 250 kg de alimento alevín (número 42), 500 kg de alimento juvenil (número 35), 1000 kg de alimento de engorda (número 25), ya que los integrantes de este grupo, por iniciativa propia y con recursos propios, emprendieron esta actividad productiva (Secretaría de Desarrollo Social, 2016: 5-6).

Algo a destacar, es que como criterios de selección para los beneficiarios, estos deben estar registrado en el padrón de camelloneros y ser seleccionado por la asamblea correspondiente para ser beneficiario, contar con una superficie de suelo de mil metros cuadrados en un polígono de 20mx50m. Para realizar las actividades del programa, se estipuló la conformación de 14 grupos de trabajo, integrados por mínimo 5 beneficiarios, con un líder (solo en los proyectos de cría y engorda de peces). Se menciona que los beneficiarios serán los responsables del cuidado de los camellones y que deben considerar su experiencia para la toma de decisiones, es decir, la experiencia de la década de los setentas y ochentas del siglo pasado. Para el seguimiento, se levantarán las actas correspondientes (Secretaría de Desarrollo Social, 2016).

Pese a que durante estos dos años operó este programa, para 2024, no se han tenido los resultados esperados y la zozobra se sigue viviendo en estas comunidades; debido a que como se ha descrito, se requiere un acompañamiento a largo plazo. La falta de una atención integral a los camelloneros se convierte en un obstáculo para llevar el bienestar a estas zonas. Durante la investigación documental, se han encontrado imágenes que dan cuenta del abandono en los camellones y las zonas aledañas, donde no solo existían los terraplenes sino también jaulas para la producción acuícola, restaurantes y hasta albercas para fines turísticos.

Por último y tomando en consideración las nuevas tecnologías, el uso de la inteligencia artificial generativa en las políticas públicas, puede ser provechoso para encontrar nuevas perspectivas de análisis a partir de la información que ofrece. Ahora bien, no debe perderse de vista lo siguiente:

La IA, o la creación de un sistema de toma y/o soporte de decisiones con base en ella, no reemplaza a la política pública dado que la IA por sí sola no soluciona ningún problema social. Se trata de una herramienta que se emplea durante el ciclo de vida de la política pública para proporcionar información en forma de predicción, clasificación y/o segmentación, entre otras posibilidades, en el contexto de la formulación de una intervención o acción de naturaleza social (Banco Interamericano de Desarrollo, 2021).

Bajo este criterio, se consultó el desarrollo de inteligencia artificial Meta AI, colocándose la instrucción “Diseña un programa de rescate de los camellones chontales”, teniendo el siguiente resultado:

¡Claro! A continuación, te presento un programa de rescate para los camellones chontales:
Programa de Rescate de los Camellones Chontales

Objetivo: Proteger y preservar los camellones chontales, una parte importante de la historia y cultura de México.

Metas:

- Identificar y mapear los camellones chontales existentes
- Realizar un inventario de la flora y fauna asociada a los camellones
- Desarrollar un plan de conservación y restauración
- Implementar medidas de protección y seguridad
- Fomentar la educación y conciencia sobre la importancia cultural y ecológica de los camellones

Acciones:

1. Identificación y mapeo:
 - Realizar un levantamiento topográfico y fotográfico de los camellones
 - Crear un mapa digital de los camellones y su ubicación
2. Inventario de flora y fauna:
 - Realizar un estudio de la biodiversidad asociada a los camellones
 - Identificar especies endémicas y en peligro de extinción
3. Plan de conservación y restauración:
 - Desarrollar un plan para la restauración de los camellones dañados o degradados
 - Establecer medidas para prevenir la erosión y degradación
4. Protección y seguridad:
 - Establecer cercos y señalización para proteger los camellones
 - Implementar medidas de seguridad para prevenir el vandalismo y la destrucción
5. Educación y conciencia:
 - Desarrollar programas educativos para escuelas y comunidades locales
 - Organizar eventos y actividades para promover la importancia cultural y ecológica de los camellones

Cronograma:

- Mes 1-3: Identificación y mapeo
- Mes 4-6: Inventario de flora y fauna
- Mes 7-9: Plan de conservación y restauración
- Mes 10-12: Implementación de medidas de protección y seguridad
- Mes 13-18: Educación y conciencia

Presupuesto:

1. Personal y equipo: \$200,000 MXN
 2. Estudios y consultorías: \$150,000 MXN
 3. Materiales y suministros: \$100,000 MXN
 4. Educación y conciencia: \$50,000 MXN
- Total: \$500,000 MXN

Conclusión:

El programa de rescate de los camellones chontales busca proteger y preservar estos importantes sitios culturales y ecológicos. Con un enfoque integral y la participación de la comunidad, podemos asegurar la conservación de estos lugares para las generaciones futuras (Meta AI, 2024).

Lo anterior, denota que la política de rescate de los camellones chontales, debe ser multidisciplinaria, integral y holística, considerando el medio ambiente, la aplicación del conocimiento, la seguridad alimentaria, la sustentabilidad y la economía circular. En un contexto donde el campesino o “camellonero” es quien debe intervenir activamente en la formulación de la política pública.

Conclusión

Este proyecto de la década de los setenta, representa un ejemplo vivo de cómo se pueden adaptar técnicas tradicionales aplicadas en otros ecosistemas al entorno local, siempre y cuando se consideren las características sociales, económicas y etnográficas de su población. En el caso específico de las chinampas, la transferencia de esta tecnología a la región del trópico-húmedo del país se adaptó a las costumbres de la zona originaria chontal de Tabasco, aceptando que los cultivos que producen son distintos a los del centro de México, al igual que los productos pesqueros. Al igual, que sus centros de comercialización, están alejados del sitio de los camellones.

Es necesario implementar políticas para asegurar los saberes locales, técnicas tradicionales y la cultura de los pueblos originarios, debe aprovecharse la coyuntura política que genera que el Lic. Andrés Manuel López Obrador, impulsor de los camellones chontales, sea Presidente de México.

Los camellones chontales, con su declive y acciones de rescate de 2015 y 2016 que no han tenido los resultados esperados, aun representan una alternativa para la producción agrícola y acuícola de las zonas chontales de Tabasco. Solo que deben considerarse nuevos programas de rescate con enfoque integral, holístico, evaluaciones constantes y seguimiento a largo plazo; asegurando el apoyo técnico y que el financiamiento se ocupe en fortalecer las capacidades de los pequeños productores, con miras a la autosuficiencia en el largo plazo.

Desde las teorías del desarrollo económico regional, Nacajuca, cuenta con la extensión e infraestructura agrícola suficiente para asegurar la demanda local de alimentos, lo cual se representa con los camellones chontales. No obstante, habrá que considerar los costos de transporte de llevar sus productos a los mercados de abasto donde puedan comercializar sus productos, los

cuales en su mayoría se encuentran en la capital del Estado, Villahermosa. Un hecho es que las económicas de escala, permitirán aprovechar los camellones no solo para la agricultura y la pesca, sino también para el turismo, siendo una oportunidad específicamente para el turismo rural y el ecoturismo. Será contundente la intervención del Estado para mejorar la comunicación carretera y los servicios públicos básicos como luz y agua en las zonas chontales; al tiempo que se generen las sinergias para que, así como en los setenta del siglo pasado, involucrar a las Instituciones de Educación Superior y los Centros de Investigación de la entidad. Todo esto influirá en el precio de sus productos agropecuarios y por ende, en la generación de ingresos.

Este enfoque desarrollista, debe vincular tal y como dice el socialdesarrollismo, a todos los grupos de interés de la región chontal en cuestión, de modo que ningún sector represente un obstáculo para la maduración del proyecto. El rescate de los camellones chontales debe mejorar la distribución del ingreso en las comunidades involucradas. Así, la inclusión productiva en las comunidades involucradas a los camellones chontales, requiere más allá del rescate de estos, un programa para fortalecer las actividades agrícolas, ganaderas y acuícolas; tomando en cuenta el impacto que pueden tener en otras actividades como el turismo y el comercio, colocando en el centro de la discusión las costumbres y saberes locales de los camelloneros y sus familias, apoyándose en técnicas tradicionales no solo la referida a los camellones chontales, sino también de la economía de traspatio. Lo anterior, alineado a los enfoques de la economía del bienestar, la economía moral, la economía circular y el desarrollo económico sostenible.

Referencias literarias

Acosta León, A., Torres Vera, M. T. & Cruz Torres, A., 2024. Hsitorias colectivas. Identidades colectivas. Villahermosa: UJAT.

Albujá Echeverría, W., 2019. "Inclusión productiva y social en ecuador". Revista Problemas del Desarrollo, pp. 59-85.

Banco Interamericano de Desarrollo, 2021. Uso responsable de IA para la política pública: Manual de formulación de proyectos, Washington D. C.,: Banco Interamericano de Desarrollo.

Banco Mundial, 2015. Comunidades Indígenas y proyectos productivos rurales en América Latina, Brasilia: Banco Mundial.

Barragán Ocaña, A., 2016. Gonzalo Arroyo: Pensamiento latinoamericano para el desarrollo agrícola y agroalimentario. En: Ciencia, tecnología, innovación y desarrollo. El pensamiento latinoamericano. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 97-108.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2017. CEPAL. [En línea]

Disponible en: <https://www.cepal.org/es/noticias/la-inclusion-financiera-pequenos-productores-rurales-es-estrategia-clave-desarrollo-rural>

[Último acceso: 5 julio 2024].

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2017. México. Tendiendo puentes entre políticas sociales y de inclusión productiva, Bogotá: Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

Gómez Pompa, A., 2024. Camellones Chontales. [En línea]

Disponible en: <https://detabascosoy.com/camellones-chontales/>

- Guillen, A., Meireles, M., Mendoza, A. & Pierre, M.,** 2024. Trayectorias y encrucijadas de las teorías del desarrollo en América Latina. Primera ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Bernal, M. C. & Olvera Carbajal, M. A.,** 2024. Todas las milpas la milpa. La jornada del campo, p. 2.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas,** 2020. Mensaje de la autoridad indígena. Versión estenográfica. Diálogo con el Pueblo Chontal de Tabasco., México: Gobierno de México.
- Lagunes Espinoza, L., Gallardo López, F., Becerril Hernández, H. & Bolaños Aguilar, E.,** 2008. Diversidad cultivada y sistema de manejo de *Phaseolus vulgaris* y *Vigna unguiculata* en la región de la Chontalpa, Tabasco. Revista Chapingo Serie Horticultura, pp. 13-21.
- Lara Blanco, M. J. & Vera Cortés, G.,** 2017. "Vulnerabilidad social a desastres en Tucta, Nacajuca". Revista Mexicana de Sociología, pp. 723-754.
- López Obrador, A. M.,** 2024. Gracias. Primera ed. México: Planeta.
- López Ricalde, C. & López Hernández, E.,** 2012. Evaluación de sustentabilidad de poblados indígenas: caso Chontales, Tabasco. El Sudcaliforniano, p. 1.
- Meta AI,** 2024. Meta AI. [En línea]
Disponible en: <https://www.meta.ai/c/f7a75f83-bc0f-45f4-ae14-14452a3ddf2c>
- Miguel, A.,** 1997. Economía y desarrollo regional. Primera ed. Oaxaca: Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- Organización Internacional para las Migraciones,** 2024. Organización Internacional para las Migraciones. [En línea]
Disponible en: <https://rosanjose.iom.int/es/blogs/5-acciones-para-facilitar-la-inclusion-social-de-desplazados-de-pueblos-indigenas>
[Último acceso: 15 julio 2024].
- Osorio Sánchez, J. y otros,** 2004. "Perspectiva actual de los Camellones Chontales de Tucta Nacajuca, Tabasco". KUXULKAB* Revista de Divulgación, pp. 10-18.
- Palacios Rangel, M. & Ocampo Ledesma, J.,** 2016. Efraim Hernández Xolocotzi: un nuevo paradigma en la agronomía. En: Ciencia, ptecnología, innovación y desarrollo. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 109-128.
- Pérez Sánchez, J.,** 2007. "El manejo de los recursos naturales bajo el modelo agrícola de camellones chontales en Tabasco". Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, pp. 1-9.
- Porcher, T.,** 2024. Mi diccionario de economía. Entender, posicionarse, debatir. Primera ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez Meda, A.,** 2024. "Inclusión y empoderamiento de mujeres rurales para el desarrollo en Chiquihuitlán, Jalisco". La ventana. Revista de estudios de género, pp. 356-387.

Rodríguez Luna, A. R., Cruz Dionisio, C. & López Hernández, E., 2013. "Educación para la Sustentabilidad: Una experiencia chontal". Horizonte Sanitario, pp. 119-121.

Secretaría de Desarrollo Social, 2015. Ficha técnica del Programa Rescate de los Camellones Chontales en las Localidades del Pob. Olcuatitán, Pob. Tucta y Ra. La Cruz de Olcuatitán del Municipio de Nacajuca, Tabasco., Villahermosa, Tabasco: Gobierno del Estado de Tabasco.

Secretaría de Desarrollo Social, 2016. Lineamientos del proyecto: Rescate de los camellones chontales, Villahermosa, Tabasco: Gobierno del Estado de Tabasco.

Soto, L., 2013. Inclusión productiva y desarrollo rural. Acceso a mercados en localidades de bajos ingresos, Caracas, Venezuela: Corporación Andina de Fomento.

Uribe, F. & Rubio, J., 2024. Los camellones chontales, método vivo de agricultura. Novedades de Tabasco, 10 julio, p. 1.